

Factores indispensables en la política Centro-americana.

En estos nuestros países de América, especialmente en las cinco Repúblicas del Istmo, una extraña idiosincrasia del deber político flota en algunos de los espíritus que más culminan en los diversos órdenes de la actividad nacional; y por eso muchos hombres que por el estudio asiduo han logrado acumular una amplia cultura intelectual, encontrándose por esto en aptitud de afrontar con más probabilidad de éxito los problemas que encadenan al poste del estacionarismo a estos pueblos, los cuales a pesar de sus luchas, en las que la sangre no se ha escatimado, no han logrado imprimir á sus destinos un rumbo fijo, haciéndose infructuosa la labor del tiempo; y otros que por su posición pecuniaria ó por un pasado de honradez, serían garantía de imparcialidad, de pundonor y de pureza en la actuación pública, se aíslan en un egoísmo, á nuestro entender censurable, pues con él restan á la conciencia de la nación la parte más valiosa de esa fuerza moral que, cuando es encauzada sabiamente, se hace irresistible transformando á los pueblos en verdaderos titanes, capaces de pulverizar Bastillas, de quebrantar cadenas ó derribar imperios seculares para hacer surgir libérrimas repúblicas.

Abrigamos íntimamente la creencia de que nadie puede eludir el pago de la deuda contraída para con la patria, pues en ella van implícitamente comprendidos los beneficios legados por la actividad de nuestros mayores en las diversas manifestaciones del progreso humano, así como también entra la parte de adelanto que debe elaborarse para el porvenir en provecho de los hijos, formándose así la cadena de la evolución en su tendencia hacia el bienestar de la Humanidad. Es decir, se paga una deuda contraída con el pasado haciendo un adelanto al porvenir: es casi una restitución.

Como la energía de toda individualidad está tan íntimamente ligada á la energía colectiva de la nación, tal como un átomo de mármol al todo de la estatua, que es indispensable á su perfección y que al disgregarse vendría á romper la armonía de la línea anulando así los cánones de la Belleza y el Arte, esas inteligencias que se sustraen, en actitud hurfana, al movimiento político de su patria; esos caracteres íntegros que niegan sus prestigios á la causa de la Justicia y el Bien, y encerrándose en la torre de marfil de sus conciencias contemplan impasibles las luchas de sus contemporáneos, son tanto más responsables en las catástrofes nacionales como culminantes sean sus facultades intrínsecas.

Injusto, y por demás infundado, es el menosprecio que algunos hombres de mérito hacen de la política contemporánea de su país, dándose por felices en su aislamiento y tratando de justificar su inacción en la carencia de ideales y rebajamiento moral de los partidos militantes; en la malicia y mala fé con que generalmente son recibidos los mejores propósitos por los pueblos aleccionados en un criterio erróneo por el ejemplo de prácticas impúdicas llevadas á la exhibición pomposa del poder por irresponsables medinas, á las cuales les ha franqueado el triunfo la alcaidía inmunda del interés ruía con la desvergüenza, de la cobardía con la traición, secundados en su obra nefanda por la indiferencia de aquéllos que no comprenden ó no quieren comprender la responsabilidad que atañe á la calidad de ciudadano. Demás está que clamen airados esos

hombres de rectos principios contra la inmunda política, que sientan á un seas ante un régimen gubernamental defectuoso, pues si de señalar á los más responsables de esos vicios, que anulan la entidad moral de estos pueblos, si de indicar á los más directos colaboradores en esa caricatura de Democracia se tratara, el índice implacable de la razón al servicio de la justicia denunciaría á los hombres de amplia ilustración, á los acaudalados de prestigiosa honradez, á todos aquéllos que constituyen conciencia y fuerza, pero que careciendo del valor cívico suficiente para inmolar ante el altar de la patria su molición, dejan que los pueblos, poseídos del instinto de conservación, se desangren en luchas infecundas tras un ideal de equilibrio racional, que traería la prosperidad cimentada por la libertad y la justicia.

Si los ideales políticos son acogidos en nuestros partidos como medio indispensable para atraerse el apoyo popular que conduce al poder; si en esas agrupaciones impera el egoísmo en vez de propósitos altruistas; si la codicia inmoderada, la deslealtad, el medro personal, que pueden arrastrar hasta el crimen a espíritus poco escrupulosos, se registran en los preceptos íntimos de muchos políticos, es por que éstos han salido de la inmensa legión de fracasados profesionales, que

no contando con facultades suficientes para hacerse notar por las galas del talento, y hallándose desarmados para luchar dignamente las recias batallas de la vida, pero sí plétóricos de ambición, poseedores del secreto del engaño, con una conciencia y un espíritu pegables ante toda conveniencia, se desbordan en el campo político de estas desgraciadas Repúblicas, corrompiendo toda doctrina, anulando todo ideal, como una inmensa cloaca que hiciera erupción emponzofando el aire, marchitando las flores, anulando la vida.

Si para alcanzar popularidad no se necesitan grandes conocimientos, limpias costumbres privadas é intachables procedimientos públicos; si á las alturas del poder, desde donde se puede derramar mucho bien, en donde se puede laborar más eficazmente por el esplendor de la patria, se llega, no por la escala de los merecimientos personales, apoyado en virtudes cívicas y en merecidos lauros intelectuales, sino pisando escalones de impostura, esgrimiendo armas de calumnia y de falacia, es porque no hemos sabido aprovechar todo lo bueno que poseemos, es por que gran parte de nuestras corrientes de espiritualidad y de virtud se han estancado aisladamente, en vez de confundirse en una sola fuerza que venga á constituir para estos pueblos una alta y sana conciencia nacional.

Si tal fenómeno ocurriera, como es fuerza que ocurra, si se pretende laborar sinceramente por la felicidad de la República, por el triunfo de la civilización y por el orgullo de la raza, preciso se hace que todos depongamos el egoísmo ante el deber; que todas las inteligencias y los

caracteres den su ofrenda de sacrificio á la causa del bien, que es la de la Libertad y el Progreso. I cuando los ideales resurjan apoyados en hombros de atletas mostrándose á las multitudes como estrellas anunciadoras de una nueva era; cuando el ejemplo emulador de hombres incorruptos sirva de espejo á las grandes masas populares, entonces estas nacionalidades encontrarán su derrotero, conocerán el valor que tienen en el engraje de las naciones, y comprenderán mejor que el progreso es una ley de redención. I entonces estos pueblos, en vez de tolerar que se les nombren Congresos de la escoria de sus ciudades, elegirán libremente, conscientemente sus representantes entre los más dignos por la inteligencia y la virtud, y consentirán que esté el honor de la nación, no en manos de hombres mediocres y desnaturalizados, sino que confiarán el depósito de sus libertades á individuos aureolados por el talento, condecorados por la virtud y que ostenten en sus pechos, como escudo diamantino, la conciencia del honor.

Grande, aplastante, es la ola de fango que invade á estas jóvenes democracias, y apenas se distingue allá lejos, entre la brumazón del horizonte, un pálido fulgor de esperanza en este combate del mal contra el bien, de la impudicia contra la dignidad; pero armadas de constancia y de fé podrán estas nacionalidades romper esa fuerza maléfica que pretende anular sus destinos; y todas sus inteligencias, avocadas con un propósito único, en un esfuerzo de holocausto, formarán un faro de luz providencial suficiente á disipar las tinieblas invasoras. No debemos olvidar que estas nacionalidades indo-latinas son como bloques de mármol virgen, los cuales sólo esperan el cincel del patriotismo que venga á modelar la estatua resplandeciente de una Democracia digna, justa y sabia.

Francisco R. BALDOVINOS.

HIMNO AL SOL DE SEPTIEMBRE.

*Gloria ¡oh sol de septiembre! que surges
Con tu pompa radiosa, inmortal
Derramando la vida á torrentes
Cual si fueses prolífico mar*

*Por tu beso fecundo la tierra
Da los oros que esmalta la mies
El azúcar, al fruto maduro
I el carmín, al oliente clavel.*

*Tú le infundes al héroe el aliento
Con que enciende su fé y su valor
Pues su sangre se nutre con chispas
De tu disco, ¡oh flamígero sol!*

*Hay un lienzo sagrado que ostenta
Nuestro escudo, que finge un altar,
Donde se alza como hostia de púrpura
El emblema de la Libertad,*

*Es el gorro que usaron los frigios
Recamado con luz de arrebol,
El enorme rubí que concreta
El más amplio designio de Dios.*

*Tú, decoras también ese escudo,
Y te asomas detrás de un volcán
"Y parece que dices sonriendo:
Soy el nuncio de dicha y de paz."*

*¡Y la paz y la dicha están lejos,
Y hay más bien una horrible inquietud
En las blancas palomas que vuelan
Por las bellas florestas del Sur*

*Con los vientos del Norte, ha llegado
El graznido que lanza un halcón,
Ese grito es la voz de conquista,
De exterminio, de muerte y dolor.*

*Mientras tanto los hombres que vienen
De la estirpe del Cid Campeador,
Ven tranquilos las huestes de Tito
Profanando los muros de Siva*

*Nos refiere la historia que un día
Los hermanos del casto José,
Por codicia, por odio ó vileza
Lo entregaron á un vil mercader:*

*Ya una vez en la Corte de Egipto,
El vendido, el honesto doncel,
Rechazó las caricias felinas
De una hermosa y lasciva mujer.*

*Nuestra Patria tiene hijos espúrios
Que han querido á la madre tratar,
Y rastreando las faldas de un amo,
Han pedido para ella un dogal.*

*No queremos vivir en las Cortes,
No queremos el regio capue,
Ni queremos carlancas de oro,
Ni queremos pomposo ataúd*

*Preferimos vivir ignorados
aspirando la brisa y la sal,
ese aliento oloroso del bosque
y ese aliento incorrupto del mar.*

*Preferimos la vida sencilla
pero digna, incrustada de honor,
preferimos las rosas de fuego
que enfloraron al rey Quauhtemoc.*

*Rasga, oh Sol! las tinieblas fatídicas
y presenta de nuevo tu faz,
ya mirando de frente, altanero,
ó ya sea detrás de un volcán;*

*Y tus rayos olímpicos fundan
las cadenas del siervo infeliz,
San Jacinto que sea una fragua
como fué en otros tiempos Junin:*

*Salve oh, Sol! de Septiembre! los pueblos
que están libres te ofrecen su amor,
y los campos, ¡sus rubias espigas,
y los héroes, su gran corazón.*

Manuel MALDONADO.

Cómo se dilapida El Tesoro Nacional

Insertamos á continuación algunos documentos sobre la manera cómo manejan los dineros públicos el Presidente y el Ministro de Hacienda. Estos hombres, sin rudimentos de ciencia económica y sin nociones de Honor, están cometiendo peculados asquerosos. No vamos a analizar su obra por que es ingrata tarea. Juzgue el lector por sí propio ante la negra realidad evidenciada por sus mismos escritos:

Copia.

de la carta dirigida al Banco Nacional por el señor Ministro de Hacienda E. Cuadra, para la operación de C/\$ 140,000.00, que dice:

Managua, 16 de Marzo de 1914.

Señor Gerente del Banco Nacional de Nicaragua Inc.

Pte.

Los giros que deben ser pagados en New York de conformidad con el contrato celebra